

Caridad Brader y la Misión

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez

Docente Departamento de Humanidades
Universidad Mariana



Fuente: Universidad Mariana, disponible en: www.umariana.edu.co

A cercarse a la Madre Caridad Brader es contemplar desde el espejo retrovisor la siembra de la semilla del pasado, acariciar los frutos del presente y proyectar el presagio de un futuro de prosperidad y bendición. Desde sus inicios, su existencia se mostró abierta a la voluntad de Dios en su historia, atenta a su llamado para dar a conocer el amor de Dios al mundo, como su máximo ideal y su sentido; en su obra misionera encontramos a la mujer siempre disponible para lanzarse a lo desconocido con la fuerza de la fe y la confianza en Dios Padre; a la Madre de paz y bien que sembró con amor y esperanza su primera semilla en Túquerres, de donde brotó el frondoso árbol de la congregación de las Hermanas Franciscanas de María Inmaculada.

La historia data del 19 de junio de 1888, cuando la Madre Caridad y sus com-

pañeras emprendieron el viaje hacia Chone, Ecuador. En 1893, después del duro trabajo en Chone y de haber catequizado a innumerables grupos de niños, la Madre Caridad fue destinada para una fundación en Túquerres, Colombia¹.

En Túquerres desplegó su ardor misionero:

Amaba a los indígenas y no escatimaba esfuerzo alguno para llegar hasta ellos, desafiando las embravecidas olas del océano, las intrincadas selvas y el frío intenso de los páramos. Su celo no conocía descanso. Le preocupaban sobre todo los más pobres, los marginados, los que no conocían todavía el evangelio.

Ante la urgente necesidad de encontrar más misioneras para tan vasto campo de apostolado, apoyada por el padre alemán Reinaldo Herbrand, fundó en 1894 la Congregación de

Franciscanas de María Inmaculada. La Congregación se surtió al inicio de jóvenes suizas que, llevadas por el celo misionero, seguían el ejemplo de la Madre Caridad. A ellas se unieron pronto las vocaciones autóctonas, sobre todo de Colombia, que engrosaron las filas de la naciente Congregación y se extendieron por varios países².

Mediante la lectura atenta de algunos episodios de su vida y la visita al Museo, el grupo de Terapia Ocupacional de primer semestre, interiorizó su mensaje y el valor de su actividad misionera. De la experiencia del grupo se invitó a la comunidad universitaria a conmemorar a la Madre Caridad Brader y su legado.

¹ María de la Caridad del Espíritu Santo Brader, Beata, [en línea], disponible en: <http://laverdaderalibertad.wordpress.com/author/gloriasusej/page/24/>

² *Ibid.*, parr. 11-12.